

EL TEXTO PERIODÍSTICO. ALGUNOS ERRORES MORFOSINTÁCTICOS

MSc. Noraida Perdomo Casanova¹, MSc. Beatriz Díaz Domínguez², MSc. Maitte Hernández
Pérez³

1. *Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”,
Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba. noraida.perdomo@umcc.cu*
2. *Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”,
Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba. beatriz.diaz@umcc.cu*
3. *Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”,
Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba. maitte.hernandez@umcc.cu*

Resumen

Los estudiantes de Periodismo deben ser capaces de dominar los lenguajes y las técnicas de los medios de comunicación, producir mensajes periodísticos desde una perspectiva de pensamiento crítico, informado y responsable, y contribuir a la proyección estratégica y al desarrollo sostenible de los propios flujos, proyectos y sistemas de comunicación. El texto periodístico se construye mediante el uso de un código específico, cumple una función determinada y posee características estilísticas, léxicas y gramaticales propias. El presente trabajo hace una aproximación al discurso de la prensa, teniendo en cuenta sus características textuales y sus dimensiones semánticas, sintácticas y pragmáticas. Además de su función informativa, los medios de difusión masiva juegan un papel fundamental en la labor educativa de la población. El periodismo en Cuba no aporta numerosos ejemplos negativos; no obstante, toda obra humana es perfectible, existe voluntad y el llamado es a salvaguardar el idioma en medio de circunstancias a veces adversas.

Palabras claves: periodismo, discurso, medios de comunicación

Además de su función informativa, los medios de difusión masiva juegan un papel fundamental en la labor educativa de la población en numerosos ámbitos. Como parte de la lucha por la preservación de la lengua materna, mucho se puede esperar de un periodismo comprometido y responsable.

Redactar para una publicación es una meta desde el punto de vista técnico y editorial, pues no se trata solamente de llegar de una manera directa, sencilla, sucinta y completa a sus lectores potenciales, sino también con un nivel decoroso de factura estilística, con apego a las normas del idioma y con claridad, elegancia y concisión.

Cuando las incorrecciones se detectan entre hablantes comunes o en situaciones informales, se suele atribuir a la falta de instrucción, la premura del coloquio o hasta se responsabiliza a la pereza de la familia o las instituciones educacionales que no fueron efectivas en la formación de hábitos y habilidades para la adquisición de una adecuada competencia comunicativa.

En cambio, cuando son los profesionales de la prensa quienes incurren en algún detalle que reste calidad al texto que se produce, entonces preocupa mucho por la repercusión social de la labor que realizan, y por ser ejemplos vivos y cotidianos para toda la comunidad lingüística.

Felizmente, el periodismo en Cuba no aporta numerosos ejemplos negativos. No obstante, toda obra humana es perfectible, existe voluntad y el llamado es a salvaguardar nuestro idioma en medio de circunstancias a veces adversas.

Entre los vicios detectados en textos periodísticos que se exploraron para el presente análisis, se puede mencionar el exceso de adjetivación. “Los adjetivos son las arrugas del estilo”, ha dicho Saramago. Cuando no es justificado su uso, abruma y confunden. El buen periodismo se caracteriza por limitar su empleo solo a aquellos más concretos, simples y definidores, para cada caso. Ejemplos: “Faltan 28 mil toneladas para cumplir el plan previsto...”, “... una intensa preparación”, “desafío difícil”

También se reiteran las muletillas, frases improductivas que no aportan nada. Un ejemplo es el uso de la muletilla *un poco*: “Queremos que *un poco* les cuentas a los televidentes...”, “Con esto nosotros *un poco* quisimos hacer un homenaje...”, “*Un pocoque* me siento obligado a mencionar a aquellas personas que me acompañaron...”

Los marcadores textuales son recursos que ayudan a la comprensión y sirven para establecer orden o relaciones significativas entre las frases (para introducir el tema del texto, para continuar sobre el mismo punto, para marcar orden o hacer hincapié, etc.). Deben colocarse en posiciones importantes del texto, para que el lector los distinga de un vistazo, incluso antes de empezar a leer, y pueda hacerse una idea de la organización del texto. Pero no debe abusarse de ellos. Ejemplos: “Ciertamente ya no es el mismo país”;

“...publicación trimestral que se edita desde 1978; mientras que el 26 tendrá lugar un encuentro con graduados...”

Es frecuente la sustitución de las formas tradicionales de expresar las acciones futuras por la forma (supuestamente tenida como más elegante por quienes la usan) del futuro en gerundio. Por ejemplo, en el parte meteorológico en lugar del tradicional “*Mañana amanecerá a las seis ante meridiano*”, se usa “*Mañana estará amaneciendo a las seis ante meridiano*”.

También en los partes meteorológicos se reitera el mal uso del relativo *cual*. Debe observarse que cuando se emplea *las (los) cuales*, el antecedente del relativo debe aparecer muy cerca del pronombre relativo que lo representa en la oración subordinada.

No es raro escuchar algo así como “*Los vientos soplarán del Norte, con velocidades de 35 km por hora, los cuales variarán...*”. El alejamiento entre antecedente y relativo puede provocar ambigüedad al complicar innecesariamente la estructura. Por tratarse de un texto cuyo valor es informativo, la redacción debió ser sencilla: “*Los vientos soplarán del Norte, con velocidades de 35 km por hora, y variarán...*” Así la redacción resulta más sencilla, exacta y eficiente, características indispensables en el texto informativo.

No se puede afirmar que este uso sea correcto o incorrecto. El problema radica en que nada justifica que se abuse de él y se eliminen los usos tradicionales. Además, la mayoría de las veces se usa mal, como sucede siempre que se hace algo solo porque está de moda.

También se observa la reiteración de los solecismos (errores en el uso de las preposiciones) que plagan nuestros medios impresos y audiovisuales.

A veces las incorrecciones tienen que ver con la preposición *a*, por ejemplo: (se recomienda el uso que aparece entre paréntesis): *entrevista al cineasta (entrevista con el cineasta), a nuestro criterio (en nuestro criterio), en base a (sobre la base de, basado en)*

Otros solecismos se producen por la omisión de la preposición *de* antes de subordinadas sustantivas en casos como los siguientes: *Estoy seguro que...*

Contrariamente, a veces aparece el dequeísmo, como el escuchado recientemente en un programa televisivo sobre deportes, cuando un reconocido comentarista dijo: *Decirles de que...* También se evidencia aquí el recurrente mal hábito de iniciar las oraciones con los infinitivos de las perífrasis verbales, omitiendo los auxiliares o los verbos modales. En fin, debió expresar: *Debo decirles que...*

Criticable es también el empleo del lenguaje manido, la frase hecha, la palabra vacía; también conocido como lugar común y estereotipo semántico. Por estos giros debemos entender el uso indiscriminado de juicios que fueron inicialmente precisos y justos para definir fenómenos y situaciones determinadas; pero que gastaron toda su capacidad de

sugerencia de tanto repetirse. No son capaces de ofrecer ya una visión objetiva sobre un tema; denotan pobreza léxica y acomodamiento estilístico. Esos clichés se convierten en verdaderos bloques de significado, carentes de elegancia y originalidad: *profundo agradecimiento, importante aporte, variado espectáculo, destacado intérprete, exhaustivo análisis, amplio y profundo debate, intenso programa, digno homenaje, metas trazadas, lluvias caídas, acuerdos tomados, ofrenda floral, apretada agenda, distinguido huésped, preparación previa, terrible catástrofe, ejemplo a imitar, tareas a realizar, masivo acto*; este último, manera simplista y ambigua de describir la reunión de una cantidad imprecisa de personas. Por su parte *merecidas vacaciones* se utiliza aunque no se conozca si son realmente “merecidas”. En el caso de *digno ejemplo* debe aplicarse solo a quien desborda lo común y no a quien se limite a cumplir con sus deberes. *Larga y penosa enfermedad* se usa en las notas necrológicas para hacer referencia al “cáncer” o *sorpresiva enfermedad* para hablar del “infarto de miocardio”.

Para describir siempre similares circunstancias se escuchan o leen: *combativa demostración, éxito extraordinario, conducta íntegra, trabajador incansable, sentida demostración de duelo, impecable hoja de servicios, fervor patriótico, merecido homenaje, combativo acto, luctuosa ceremonia, cálidos elogios, sentido pésame, hazaña inigualable*, etc. Valga, en primera instancia, acuñar frases que rompan con la monotonía lingüística y contribuyan a darle color y variedad al idioma.

Un comodín lingüístico muy utilizado es “jugar un papel” (con su variante “desempeñar un papel”). En los medios de difusión, informes administrativos, discursos políticos y en reuniones, todo lo que existe o sucede “juega” o “desempeña un papel”; se olvidan variantes como: *tiene importancia o es importante, ocupa un lugar, cumple una función, participa, está presente, tiene responsabilidad, actúa*, entre otras.

Muchas de las incorrecciones localizadas en los textos periodísticos explorados, son de uso frecuente entre los hablantes; pero eso no justifica su aparición en este tipo de texto. Los periodistas no pueden repetir las incorrecciones que escuchan o leen de un traductor, un líder político o administrativo, un artista o por cualquier personalidad. Deben estar en condiciones de identificar el error y no publicarlo para evitar que se fije o divulgue en la comunidad lingüística.

La lengua es el vehículo por excelencia de nuestra cultura, por tanto es parte indisoluble de nuestra identidad personal y nacional. Es necesario desterrar de los medios de difusión errores como los señalados.

Innegablemente los medios de difusión tienen una gran importancia como formadores de normas de corrección y como fijadores de hábitos lingüísticos.

Bibliografía

DELGADO, E. *Instrumentos para la Redacción*. Editorial Pablo de la Torriente. 2004

DIJK, T. V. *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós. 1990

FUENTES, R. *La organización informativa del texto*. Editorial Arcos libros. 1999

GARGUREVICH, J. *Géneros Periodísticos*. Editorial Pablo de la Torriente, La Habana. 1989



Matanzas 2017
Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos"
X-XX-XXXX-X